

Desigualdades e interdependencias Norte-Sur

Las desigualdades Norte Sur propiamente dichas tienen un lejano comienzo en la primera expansión europea de fines del siglo XV. Hasta entonces la mayor parte de las culturas se basaban en la agricultura y la ganadería. La producción era más bien artesanal. El grado de desarrollo técnico y la organización política o comunitaria podían diferir mucho entre unas y otras regiones de la tierra, pero ni las más sofisticadas habían alcanzado algo parecido a la industrialización. Había guerras y conquistas pero todos contaban con armas similares. La agricultura y los viajes por tierra dependían de la tracción animal: bueyes, camellos, onagros, caballos, mulas. La navegación se realizaba a vela o con remeros y generalmente era de cabotaje, siempre cercana a las costas. La excepción fueron los polinesios que desde épocas muy tempranas navegaban mar abierto aunque en condiciones técnicas rudimentarias.

La cartografía, los instrumentos de navegación y las armas de fuego junto con nuevas técnicas de construcción de barcos permitieron a los europeos adentrarse en mar abierto y llegar a tierras lejanas cuyas sociedades no contaban con armas tan poderosas y fueron rápidamente sometidas.

Durante tres siglos portugueses, españoles, ingleses, holandeses y franceses conquistaron y colonizaron las costas y algunos enclaves de casi todos los continentes. Estas potencias se disputaron el control de los mares durante el período que va desde el siglo XVI al XVIII. Traficaron oro, plata, esclavos, objetos suntuarios, sometiendo a los pueblos nativos y explotándolos en gran escala, en muchos casos hasta el exterminio.

La mayor parte de las riquezas llegaban a las metrópolis para enriquecer a las coronas y a la nobleza de los distintos países europeos. La enorme acumulación de capital permitiría que la primera revolución industrial se realizara en la Europa del siglo XVIII y se consolidara en Europa y América durante el siglo XIX. Este proceso selló el progreso técnico de unos, los dominadores, y la ruina de otros, los sometidos.

El maquinismo, el ansia de materias primas, las exploraciones, dieron como resultado la ocupación de gran parte de territorios del planeta. A fines del XIX las potencias europeas se dividieron África consolidando la ocupación interior. Aunque la mayor parte de las tierras americanas se habían constituido en países políticamente independientes, su desarrollo estaba estrechamente ligado a la producción industrial y a las finanzas europeas.

En el siglo XX dos guerras enfrentaron a las distintas potencias industriales. Estos enfrentamientos debilitaron a las metrópolis y permitieron tratados y revoluciones que llevaron a un período de descolonización o de independencias de las antiguas colonias. Sin embargo, los nuevos países independientes tenían sus economías y su producción de materias primas orientadas a Europa o América del Norte. Continuaron siendo explotados mediante una nueva versión del colonialismo basado en la explotación laboral, la dependencia técnica y financiera, además de la intriga política que instauraba gobiernos títere en la mayoría de los nuevos Estados Independientes.

La mayor parte de los estados autoritarios, de las guerras de baja intensidad, de la violación de derechos humanos y de la extensión de la pobreza en los países del Tercer Mundo que hoy llamamos países del Sur, son consecuencia directa de la colonización y del neo-colonialismo.

Tanto durante la guerra fría donde dos modelos sociales, políticos y económicos pretendían dominar el mundo, como después de la caída del muro y la hegemonía del capitalismo rampante de los Estados Unidos de América se exacerban las dependencias y distorsiones en el desarrollo de los países del Sur.

Es esta interdependencia desigual la que impide todo desarrollo autónomo de los países del Sur. La utopía de la desconexión planteada por Samir Amín, no parece posible. Nadie puede escapar a las interconexiones del mercado mundial. Tanto los organismos supranacionales - el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial o la Organización Mundial del Comercio- y las empresas multinacionales sirven para perpetuar esta situación, concentrando riquezas en el norte y empobreciendo a todos los demás países.

Aunque los grandes poderes que determinan el orden de las relaciones internacionales parece difícil de cambiar y, sobre todo, fuera del alcance de la comunidad educativa; es nuestra obligación desarticular la versión interesada que atribuye la desigualdad - el subdesarrollo, las guerras y el caos social que viven algunos países del sur- a la desidia, la pasividad, las culturas atrasadas, la ignorancia, la falta de iniciativa o la brutalidad innata. Dado que la globalización es una expresión del modelo hegemónico neo liberal que facilita la concentración de la riqueza y aumenta la exclusión masiva, el mal desarrollo, la falta de equidad, las dificultades de supervivencia comienzan a afectar seriamente a las sociedades de los países supuestamente desarrollados.

Según el informe del PNUD del año 2000, 250 familias reunían tanta riqueza como la que sumaban 2.700 millones de personas, es decir la mitad de la humanidad.

En términos generales, y siguiendo los informes del PNUD año tras año, aproximadamente el 20% de la humanidad disfruta y explota el 80 % de los bienes de la tierra, mientras que el 80% de los habitantes de la tierra deben repartirse menos del 20% de los bienes.

Crear conciencia social no es ya un acto de generosidad con el Sur sino de creación de una ciudadanía global responsable que reclame sus derechos y denuncie las corrupciones e injusticias que obstaculizan el desarrollo humano de la gente tanto del Norte como del Sur.

Proceso de diferenciación Norte – Sur

1ª Etapa. Siglo XVI	2º Etapa Siglos XVII-XVIII	3º Etapa Siglo XIX	4º Etapa Siglo XX
Conquista y pillaje	Ciclos Productivos	Industrialización	Dependencia
Expansión europea. España y Portugal. Conquistas, saqueos, destrucción. Evangelización: imposición religiosa y cultural. Desestructuración de culturas. Colonización. Estructura productiva en función de las metrópolis. Esclavitud. Exploración de mares y territorios. Dominio militar y administrativo de amplias zonas del planeta.	Asentamientos permanentes. Ciudades portuarias fortificadas. Monopolios comerciales. Distribución de la tierra en latifundios. Monoproducción (Ciclos de la plata, el oro, la caña de azúcar, las especias, el cacao, el té, el café, el algodón, el caucho, ciclos que perdurarán en el siglo XIX y en el XX). Esclavitud. Piratería. Competencia entre Imperios (Portugal, España, Holanda, Francia e Inglaterra). Ilustración. Exploraciones. Investigaciones naturistas.	Revolución Industrial. Maquinismo, progreso Indefinido Lucha de clases. Materias primas de las colonias manufacturas de las metrópolis. Las nuevas europas (Canadá, EEUU, Australia, Argentina, etc) Dominio británico. Fuentes de energía: carbón, vapor, electricidad... Descolonización de América Latina. Control financiero, préstamos, deuda externa. Exploración y reparto de Africa	A. Crisis y caída de los imperios coloniales europeos. Guerras por el dominio industrial y de ultramar. 1ª y 2ª Guerra Mundial. Debilidad europea. 1920-1945 B. División en bloques (capitalista, comunista). Guerra Fría . 1945-1990 Desarrollo. Descolonización. (No Alineados / Tercer Mundo). Subdesarrollo. Ayuda y Cooperación. Intercambios desiguales N-S. Dependencia del Sur. Deuda Externa. Aculturación. Crisis ecológica. C. Caída del comunismo. Capitalismo post-moderno. Pensamiento único. Globalización neoliberal EEUU gendarme universal. Migraciones. Extensión de la pobreza. Guerras de baja intensidad.
Norte Acumulación primitiva de capital	Norte Ocupación, producción y comercio colonial. Mercantilismo	Norte Crecimiento económico Ciencia. Tecnología. Industrialización	Norte Desarrollo Países enriquecidos Industria. Poder Financiero. Tecnología. Comunicación
Sur Acumulación primitiva de la pobreza	Sur Pérdida de territorios y de bienes (materiales y culturales)	Sur Estancamiento económico. Dependencia tecnológica	Sur Subdesarrollo. Países empobrecidos Explotación. Marginación

Cuadro 5

Fuente: Miguel Argibay. 2000